

El poder y la sabiduría de Dios

1^{era} Corintios 1.18—2.5

«Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención» (1^{era} Corintios 1.30).

La Biblia dice: «Cristo [es] poder de Dios, y sabiduría de Dios» (1^{era} Corintios 1.24). Este versículo define a Jesús como Señor. Dios ha puesto en Jesús todas las cosas que necesitamos. Estamos completos en Él (Colosenses 2.10). El cristianismo es Cristo. El poder del cristiano se encuentra en el Cristo de Dios, no en el método del hombre. Es únicamente en Cristo en quien se puede edificar la vida abundante. El cristianismo es radical y exigente. El hombre realiza estiramientos faciales y maquillajes; solo Dios puede hacer transplantes de corazón. El cristianismo es una Persona, no un programa.

El pecado hace que quedemos vacíos del poder del evangelio (1^{era} Corintios 1.17; NIV). El cristianismo hace de una persona una nueva creación y le da una nueva vida y una nueva mente (2^a Corintios 5.17; vea Juan 3.1–7; Gálatas 2.20). Jesús nos llama a morir al pecado, para que podamos vivir para Dios.

La cruz trastoca nuestra manera normal de pensar. Dice que morimos para vivir y que damos para recibir.

Dice que el camino para subir es hacia abajo y que el último será el primero.

Un Dios crucificado es una contradicción. Él es todopoderoso, y a pesar de esto se permitió a sí mismo hacerse humano. Un cristiano también es una contradicción. Es un hombre muerto que vive. Ha muerto, ¡sin embargo, está totalmente vivo! La gente desea la vida, pero la cruz ofrece la muerte como el camino a la vida. La gente anhela la victoria, pero la cruz es una derrota que lleva a la victoria. La gente desea la consolación, pero la cruz compunge nuestra conciencia y nos guía a obedecer el evangelio de modo que podamos consolarnos en el perdón de Dios. La gente desea la paz, pero la cruz nos lleva a una guerra que da como resultado la paz. La gente honra la hermosura, pero la cruz, con su crudeza y fealdad, expresa una hermosura que sobrepasa a todas las demás. Si deseamos el poder y la sabiduría de Dios, comencemos con Cristo en una cruz.

CRISTO, PODER DE DIOS

Pablo dijo que el «poder de Dios para salvación» se encuentra en el mensaje del evangelio (Romanos 1.16). ¿Qué clase de Dios salvaría a los pecadores por medio de una cruz? ¡Un Dios de gracia y perdón! Nuestro mundo da culto a la fuerza bruta. El poder de Dios es superior a todos los demás poderes combinados. Es sobrecogedor, eterno y lleno de misericordia.

Fue con Su Palabra que Dios creó el mundo y es con Su Palabra que lo sustenta (Génesis 1; 2; Hebreos 1.3). Él tiene poder providencial, pues es quien hace que todas las cosas ayuden a bien a los que le aman (Romanos 8.28).

Sin embargo, lo más poderoso de Dios se revela en la cruz. ¡Es un poder que se describe como Su debilidad!

Pablo dijo que «lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte» (1^{era} Corintios 1.27).

Él es un Dios de infinita humildad. Nos provee la salvación, pero nos deja en libertad de decidir si la tomamos o no. No nos obliga a dar cabida a Sus caminos en nuestra vida; Él está a la puerta y llama (Apocalipsis 3.20). En el libre albedrío que Él nos da, vemos la humildad de Dios. En la forma como se nos acerca, Él nos enseña que no es por medio de golpes de mazo que podemos hacer que algo crezca.

Nada hay más indefenso que un hombre desnudo que muere en una cruz; sin embargo, la más grande obra de Dios fue realizada por un Hombre, Su Hijo, en una cruz. Considere el poder de la cruz: No hay pecador por quien Jesús no murió, ni hay pecado que la cruz no pueda quitar.

La muerte de Jesús en el Calvario no fue una experiencia extraña. Fue el cumplimiento de una verdad eterna que fue anunciada antes que comenzara el mundo. Jesús no estuvo en la cruz solamente seis horas. En cierto sentido, Él estuvo allí treinta y tres años. Le hizo frente a ella cada día de Su vida terrenal.

Jesús es la fuente de nuestra salvación; la cruz fue el medio. El poder de Dios se perfecciona en la debilidad (2^a Corintios 12.6–10). Aunque crucificado en debilidad, Jesús exhibe el poder de Dios (2^a Corintios 13.4). Todo lo que podemos hacer es recibirlo humildemente. Si lo rechazamos, será para nuestra perdición eterna que lo rechazaremos.

El filósofo y ateo de origen alemán Friedrich Nietzsche, idolatraba el poder. Despreciaba a Jesús porque consideraba que fue débil. Nietzsche está muerto; el evangelio todavía se predica.

CRISTO, SABIDURÍA DE DIOS

Pablo dijo que Jesús «nos ha sido hecho por Dios sabiduría...» (1^{era} Corintios 1.30). El gran poder de Dios es guiado por Su sabiduría. Su gran plan para nuestra salvación es una expresión de Su gran sabiduría.

Dios, en Su sabiduría, puso una cruz en el centro de la historia. El hombre cree que la cruz es grotesca, pero Dios dice que ella es la plenitud de Su gloria.

El pecado que subyace a todo pecado es la presunción (Salmos 19.13; 2^a Pedro 2.10). El hombre presume que la forma de pensar de él es la forma de pensar de Dios, o que debería serlo. La Psicología promete *mejorar* la vida. ¡Cristo da vida a los pecadores, *y punto!* Los hombres muertos necesitan vida, no rehabilitación (Efesios 2). El poder de Dios siempre ha sido para resucitar a los muertos. En la cruz Dios resucita a los pecadores de entre los muertos.

El hombre desea ser salvo de la guerra, de la pobreza y de la enfermedad. Cristo en la cruz nos salva del pecado. El hombre no puede resolver los problemas de la guerra, ni del maltrato de los demás, ni de la agitación social, sino hasta que sea salvo del pecado. El pecado solo puede sanarse en la cruz.

Para el que es intelectualmente orgulloso, la cruz sigue siendo locura. El hombre desea poder, pero no sabiduría; iluminación, pero no fe. Uno no puede asirse de la cruz y a la vez seguir asido del orgullo, del odio y del pecado. Nadie puede estar junto a la cruz y jactarse.

En la cruz Jesús murió para salvar a un mundo que no deseaba ser salvo. ¡Qué gran Salvador! Pablo determinó no saber nada, excepto Cristo y Este crucificado (1^{era} Corintios 2.1–5). ¡Créala y enséñela! ¡Jamás pierda la fe en el poder del evangelio! Dejemos de estar tratando de ser piadosos sin Dios, de ser cristianos sin Cristo, de ser espirituales

sin el Espíritu.

Solo Dios pudo tomar un instrumento de ejecución (la cruz) y convertirlo en la más grande motivación sobre la tierra. Aparte de la cruz, no hay poder para morir al ego, y no hay sabiduría con la cual vivir a plenitud. Jesús dijo: «Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo» (Juan 12.32). Él pudo atraer a todos los hombres a sí mismo porque la cruz está dotada de la sabiduría y el poder de Dios.

*La cruz...
¡no hay otro camino!*

Autor: Charles B. Hodge, Jr.
©Copyright 2008, 2008, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados